

Año LXXVII. urtea

264 · 2016



Príncipe de Viana

Joxemiel Bidador
(1970-2010)

SEPARATA

Obra histórico-literaria
de José Joaquín Montoro
Sagasti

Joxemiel BIDADOR

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXVII · nº 264 · enero-abril 2016

LXXVII. urtea · 264. zk. · 2016ko urtarrila-apirila

JOXEMIEL BIDADOR (1970-2010)

Aurkezpena / Presentación

Idoia Sara 7

Euskararen eta euskal literaturaren historia Nafarroan

La historia del euskera y la literatura vasca en Navarra

Euskal formulakuntzaren hurbiltze baterako 17

Irudimenaren klasikoak euskal literaturan. Eliz idazleek irudimena erabiltzen: antologia txikia 85

Biktoriano Huiziri buruzko berri laburra (1860-1938) 97

On Kixote Nafarroan 107

Idazlearen aita 113

Aitatxorengandik jarrera literarioaz ikasten 123

Alexander Tapia Perurena, Iruñeko olerkaria. Bere lanaren azterketa estilistikoa 131

Alexander Tapia Perurena. 21 olerki aurkitu berriak 147

Kattalin Umezurtza antzerki lana 177

Jose Agerrereren olerkigintza osatzen (I) 199

Jose Agerrereren olerkigintza osatzen (eta II) 239

Euskararen memoria Nafarroan 36ko gerran: Larrekoren *Gerla urte gezur urte* 279

Gerraurreko euskalgintza nafarraren afera dokumentala: erantzun garbi gabeko galdera zenbait 293

Prólogo a *Capítulos de la historia del euskera* 303

Prólogo a *Toponimia navarra* 309

Sumario / Aurkibidea

Kazetaritzaren historia Nafarroan / La historia del periodismo en Navarra	
<u>Pablo Fermin Irigarai <i>Larreko</i>: Nafarroako euskal kazetaritzaren aitagoia</u>	315
<u>Nafarroako euskal idazle handi bat: Manezaundi</u>	341
<u>El euskara en los medios de comunicación navarros durante el siglo XX: incidencia de la ley del vascuence en la información</u>	353
Erriberako euskalaritzaren historia / La historia de la vascoología de la Ribera	
<u>Ribera de Navarra y euskara, siglo XX. Historia de un encuentro insoslayable</u>	367
<u>Los académicos de la Ribera: Peralta, Iribarren y Garde</u>	405
<u>Obra histórico-literaria de Juan Pascual Esteban Chavarría</u>	429
<u>Obra histórico-literaria de José Joaquín Montoro Sagasti</u>	453
<u>Eusebio López: impresor y vascófilo lodosano</u>	459
<u>Joxemiel Bidador González: bibliografía</u>	473
LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2015 / 2015eko LANAK ETA EGUNAK	
<u>Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas</u>	479
<u>Congresos, jornadas, seminarios y proyectos de investigación de historiadores e historiadoras de la Universidad Pública de Navarra</u>	
<u>Zuriñe Sainz Pascual</u>	489
<u>Congresos, jornadas y seminarios de la Universidad de Navarra sobre ciencias humanas y sociales</u>	
<u>Fina Trèmols i Garanger</u>	495
<u>Producción literaria de autores y autoras navarras</u>	
<u>Mikel Zuza Viniegra</u>	503
<u>Nafar literaturaren uzta</u>	
<u>Ángel Erro Jiménez</u>	507
<u>El pintor Miguel Echauri</u>	
<u>Emilio Quintanilla Martínez</u>	511
<u>Imaginación y talento frente a los recortes. Las artes escénicas en Navarra</u>	
<u>Alicia Ezker Calvo</u>	521
<u>Mucho que contar, mucho por andar</u>	
<u>Marta Artica Zurano</u>	539
<u>Etnografía, folclore y cultura tradicional</u>	
<u>David Mariezkurrena Iturmendi</u>	547
<u>Turismo y actividades culturales en Navarra</u>	
<u>Ainhoa Aguirre Lasa</u>	553
<u>Currículums</u>	561
<u>Analytic Summary</u>	565
<u>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak</u>	571

Obra histórico-literaria de José Joaquín Montoro Sagasti*

Joxemiel BIDADOR

Aunque nacido en Pamplona el 29 de marzo de 1898, José Joaquín Montoro Sagasti se sentía tudelano, lo que no solo demostró de palabra, sino dándole a la ciudad de Tudela una importancia especial en sus escritos. En cualquier caso, tampoco puede afirmarse sin más ni más que Montoro solo fuera tudelano por sentimiento, ya que parte de su ascendencia sí lo era. Gil Gómez nos mencionó a sus parientes Ambrosio Pablús, muerto en 1906, y Benigna Sagasti, muerta en 1928, ambos de Tudela, que fueron quienes donaron al cabildo de la ciudad en 1928 la custodia procesional, que a la postre, era llevada solemnemente en la procesión del Corpus por el mismo José Joaquín, vestido para la ocasión con su traje de abogado. Murió en Pamplona el 25 de mayo de 1976

Montoro realizó sus primeros estudios en Pamplona antes de ir como estudiante de bachillerato al colegio de San Francisco Javier que la Compañía de Jesús regenta en Tudela desde 1891. Habiendo finalizado los estudios medios, se dirigió a Madrid donde cursó la carrera de Derecho, terminándola para el primero de julio de 1919; también estudió la mayor parte de la carrera de filosofía y letras en la Universidad de Salamanca, aunque, como le sucedió a su buen amigo José María Iribarren, nunca la terminó. Comenzó a ejercer la abogacía nada más terminar la carrera, para octubre de 1920, llegando a atender dos despachos, uno en Pamplona y otro en Tudela. Dentro de esta labor, Montoro también fue ponente de los Consejos de Estudios de Derecho de Navarra y Aragón.

* *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 12, 2002, 75-111.

Aunque las primeras obras que Montoro diera a la luz estaban íntimamente unidas a su labor profesional, también es verdad que, casualmente o no, también lo están unidas a la Ribera de Navarra. En el año 1926 publicó tres trabajos, los tres al respecto de la legislación bardenera, ya que entonces era director de la comisión permanente de pueblos particionistas de este singular territorio. Unos años antes, reunidos en junta de 15 de febrero de 1922 los representantes de todos los pueblos congozantes, habiendo constatado el disfrute desordenado por parte de los pueblos más inmediatos de los mejores términos y de más fácil aprovechamiento, acordaron que todo el territorio ocupado por las Bardenas fuera dividido y repartido entre los congozantes, pero habiéndose llegado a la fecha dicha tras cuatro años sin haber podido llegar a un acuerdo satisfactorio para todas las partes, se le encargó a Montoro que elevara un memorial al juzgado de Tudela en el que se solicitara el citado reparto; esta solicitud es la que Montoro mandó publicar en los talleres tipográficos de Emilio García Enciso de Pamplona, bajo el título *Al juzgado de 1ª Instancia de Instrucción de Tudela: Demanda solicitando la participación de las Bardenas Reales de Navarra*. De sobra conocido es que aunque el Juzgado de Tudela falló a favor de los pueblos particionistas con fecha de 20 de julio de 1928, la división del terreno bardenero nunca llegó a hacerse efectiva. Con fecha de 24 de enero de 1930, la audiencia de Pamplona revocó la decisión de los magistrados de Tudela alegando que al ser el Estado el propietario del terreno, era imposible el realizar el tan por algunos ansiado reparto. Entre los particionistas estaba Tudela y los municipios más alejados de la Bardena, y entre los no particionistas estaban los pueblos más cercanos, de condición socio-económica más baja, que desde finales del XIX se lanzaron a roturar las tierras de este vasto espacio. No hay duda de que Montoro elevaba su instancia atendiendo a las decisiones tomadas por la junta particionista, que era la que lo había contratado, pero sintiéndose tudelano como se sentía, es seguro que profesaría algo más que simpatía por sus clientes.

De resultados del necesario trabajo de documentación al que se vio obligado Montoro para la precisa redacción de la citada demanda, publicó en el mismo año una *Recopilación de las ordenanzas de las Bardenas de Navarra desde las primeras de 1756 hasta las de 1915*, trabajo que apareció en Tudela, impreso en casa Castilla, al que siguió la *Compilación de los amojonamientos, apeos y deslindes de las Bardenas de Navarra con los términos de los pueblos limítrofes a las mismas*, trabajo en tres cuadernos impresos, que salieron el primero (siglos XVI y XVII) y tercero (siglos XIX y XX) en la imprenta Oroz y Martínez de Tudela y el segundo (siglo XVIII) en la de García Enciso de Pamplona. De cierta importancia debió ser la fama que en esta materia le granjeó la edición de los trabajos precedentes, ya que en el año 1929 publicó dos estudios histórico-jurídico-sociales sobre la propiedad privada y el comunal en las villas de Olite y Falces de 16 y 77 páginas respectivamente, ambos por encargo de los ayuntamientos de dichas poblaciones, y que fueron impresos en la Acción Social de Pamplona.

Montoro fue colaborador asiduo del semanario que bajo el título *Navarra* publicaban los hermanos Iribarren. Este semanario apareció en los primeros días de septiembre de 1931, y fue publicado hasta 1935, tras sufrir diversas interrupciones y ser suspendido tras la sublevación del general Sanjurjo del 10 de agosto de 1932. En un principio actuó como portavoz de la Liga de Jóvenes Navarros, y estableció como objetivo prioritario la defensa de los intereses religiosos. En cualquier caso, en editorial de 14 febrero de 1932 a los

lectores y suscriptores de la publicación, dejó de ser el órgano de la sociedad citada para convertirse en un semanario católico independiente, «portavoz del criterio católico y paladín esforzado de los intereses espirituales frente a la revolución sectaria y materialista». El primer director de este semanario fue Demetrio García Abaurre, aunque es sabido que la persona que verdaderamente dirigió los hilos de la publicación fue José María Iribarren. La composición habitual del semanario era de ocho páginas con numerosas secciones entre las que destacaban «Picotazos del halcón», «Menudencias locales», «Aldraguería local», «Sociedad», etc. Además de las cartas que enviara firmadas con su verdadero nombre, escritas siempre para reivindicar los derechos que asistían a los tudelanos a la hora de poder utilizar los Montes de Cierzo, Montoro tuvo en la citada publicación una sección fija desde el 2 de octubre de 1933 titulada «Cascotazos en la cresta», y que firmaba con diversos seudónimos como *Perroganau*, *Guau*, *Chilindrón*, *Kas-kin*, *Gora ta gora...* En esta sección aprovechaba Montoro para satirizar especialmente las politiquerías locales, con su estilo festivo y jerigonza irónica, aunque con acerada crítica directa y certera. En el periodo en el que se realizaron las sucesivas votaciones por parte de la asamblea de municipios navarros en torno al asunto del estatuto vasco-navarro, este semanario se posicionó decididamente a favor de este, especialmente en el número 31 de 18 de junio de 1932, posición a la que Montoro Sagasti no fue ajeno, como lo demostró tanto con alguno de sus geniales dibujos –número 61 de 8 de julio de 1933, firmado con el seudónimo en euskara *Biotza-Ona-*, como con sus mismas palabras, sin perder por ello su tono satírico habitual:

Esto se toca con zambomba en una corraliza que yo me sé, por un radical socialista, un republicano independiente con gafas y bigotito, y un abertzale-napar-buru baztar eskuerrizarri erriber muskarizarri. Gora Euskadi con aquello que decía el manifiesto: aspiramos a que el producto íntegro de la tierra sea para el que la cultiva.

Otra de las facetas importantes de la vena creadora de Montoro fueron sus grandes dotes como dibujante. Mencionado por Manuel Flores Kaperotxipi en su *Arte vasco* de 1954 como dibujante de expresión y plasticidad apreciable, fue él quien diseñó los bocetos de los escudos que adornan las fachadas de la Plaza de los Fueros, donde además, casualmente, estaba su vivienda tudelana. Además de esto, fue el autor de la portada e ilustraciones de numerosas obras de otros autores navarros. Hizo el dibujo que acompañara la poesía «Navarra» de Pelairea premiada en los Juegos Florales de 1918 con motivo del centenario de Navarro Villoslada, el mismo dibujo que además fuera reutilizado para ilustrar la portada de la antología poética del mismo autor de 1973. Fue así mismo el dibujante de las primorosas portada, ilustraciones y orlas que acompañaban el texto de la obra escénica del mismo Pelairea titulada *San Miguel del Aralar* de 1925. Montoro también creó la portada y dibujos que acompañaban al libro infantil que con motivo del día del árbol y del pájaro de este mismo año 1925 el conocido Cándido Testaut Macaya *Arako* compusiera bajo el título *Juanito y Perico*. La certera pluma de Montoro ilustró incluso obras redactadas en euskara, como la titulada *Aña Mari*, representación misional del escritor Blas Alegría natural de Lakuntza y colaborador del mismísimo Iribarren.

Otra de las facetas destacables de Montoro Sagasti fue la labor desempeñada en torno a la recuperación de la memoria medieval y multirracial de Tudela, y especialmente

en lo que atañe a la historia islámica de la ciudad y su merindad. Ya en un artículo que publicara en la revista *Príncipe de Viana* de 1946, «Restos cerámicos de los siglos XIII y XIV en el castillo de Tudela», dejaba clara constancia de su interés por lo referente a esta etapa de la historia tudelana, pero es fundamentalmente en la serie de colaboraciones que hizo en la década de los años 50 en la revista *Fiestas!* donde dejó sus más interesantes trabajos. Esta publicación del Ayuntamiento tudelano que apareció anualmente desde 1950 a 1962 con motivo de las fiestas de Santa Ana recogía las colaboraciones de las mejores firmas de la ciudad, entre las que sin duda cabe citar como más importante la de José María Iribarren, pero no por escribir a la sombra de este los escritos de otros autores pasaron desapercibidos. Es el caso de Montoro, ya que debido al interés que sus escritos despertaban entre los lectores, pensó en la edición de una recopilación de estos bajo el título *Algarabis Tutilis*, lo que desgraciadamente nunca llegó a suceder.

La primera colaboración de Montoro apareció para las fiestas de Santa Ana de 1951, mostrando ya las que serán las características habituales del resto de colaboraciones, a saber, unas orlas cuidadísimas basadas en los diversos estilos árabes popular norte-afri-cano, mudéjar aragonés o árabe-persa, y una extrema gravedad aparente refrendada con el uso de notas y bibliografía al final de cada colaboración. Al respecto, mientras en palabras de Gil Gómez, «es posible que fantaseara en un momento dado, pero sus trabajos sustancialmente tienen una sólida consistencia histórica», para Fernando Pérez Ollo, Montoro citaba y manejaba autores y fuentes de cabecera, pero sus textos carecían de cualquier rigor. Dudo que la intención de Montoro fuera el hacer algo de gran erudición, sino que acomodándose al talante festivo de la publicación, y partiendo de datos históricos que pudieran darse como reales, Montoro contaba sus historias con una finalidad fundamentalmente literaria, y eso, hay que confesarlo, lo hacía realmente bien. Pocas personas habría en Tudela a las que las páginas de Montoro les resultaran indiferentes, provocando, cuando menos, alguna sonrisa irónica, cumpliéndose perfectamente el primer objetivo del autor, impactar.

La segunda colaboración de Montoro en la citada revista festiva apareció en el número de 1952, y viene a responder las interesantes preguntas «cuándo, para qué y por quién fue fundada Tudela»:

Entre los años 802 al 812 de J.C., 180 a 190 de la hégira de Mahoma, y siendo pontífice de la cristiandad San León III, califa en Córdoba el Omeya Al-Hakom I, Califas de Damasco el Abasida Arum-al-Rechid y Mamnum, Buruzagi o Dux de Vasconia Sancho I Lozpiz y Ximeno, este último padre de Iñigo Semenez Aritza, Rex en Asturias y León Alfonso II el Casto, recién conquistada Barcelona por Ludovico Pío al moro Zaid su Wali que dio en feudo el Conde Bera, fue cuando el gran paladín del Califato de Córdoba, el renegado Amrus-al-Lleridi fundó la medinat Totila o Totela, hoy conocida por Tudela de Navarra o de Ebro, en la desembocadura del Keiles con el Ebro a los 42'15 grados de longitud y 2'05 de latitud del meridiano de Magerit. Y lo hizo así para mejor defender la frontera superior del Islam de los ataques de los cristianos, que él llamaba *los rumis de los montes Afranc*, o sea, los montañeses de los montes Auna o Pirineos, que bajo los nombres de Vascones Bambelonenses, Bigurdanes, Aragoneses, Ribagorzanos, Urge-

lenses, Andorranos, Aranenses y Ampurdanes, conquistaban tierras sines rey, como dice muy bien nuestro Fuero de Navarra, en su marcha lenta pero segura sobre las fértiles tierras ribereñas del Ebro, en busca de aceite, de su vino y de su pan.

En el número del siguiente año de 1953, Montoro dio noticia del descubrimiento hecho en Damasco de la obra del poeta Abuchafar Admed, más conocido como el Ciego de Tudela.

Dejando a un lado la supuesta intención histórico-científica que presidía las anteriores colaboraciones, en el programa festivo de 1954 Montoro nos regaló con un texto de intención literaria más clara, romance que relata «De qué modo y posible manera llegaron las primeras semillas de espárragos desde Bagdad a Tudela –el viaje lo hicieron entre canciones orientales, cueros policromados, flequillos y cristales–». En la misma línea debe situarse la colaboración del programa festivo de 1955, «Aldraguería de la mujer barbuda», o la de 1956 en la que relataba la presencia en Tudela, anterior al siglo X, de un Santón, objeto de crítica por los ascetas de la mezquita de Madrid.

En los dos siguientes números correspondientes a los años 1957 y 1958 Montoro no publicó colaboración alguna, y debemos esperar hasta la aparición del número dedicado a las fiestas de 1959 para poder leer el estudio sobre la ceca de Tudela o Boabdil tudelano con que en aquella ocasión sorprendiera a sus paisanos. Aprovechó Montoro el número del siguiente año de 1960 para publicar su «Pequeña historia islamí de la Ribera de Navarra», texto que reeditó como trabajo aparte en edición privada y con fecha de 4 de junio de 1964 la Real Sociedad de Amigos del País de Pamplona, iniciando con este trabajo la colección de estudios ribero-navarros de la sección del mismo nombre que el mismo Montoro dirigía:

Es cosa extraña e inexplicable que los chicos de la Ribera de Navarra sepan de carrerilla la lista de los Reyes Godos y, en cambio, no tengan idea de la lista o nómina de los Sidis Muladis que, durante los siglos VII al IX y principios del X dominaron en el Sur de la Navarra actual. Así como también la lista completa de los Sidis, Walis, Califas y Taifas que en los citados siglos y con posterioridad en los XI y XII, gobernaron nuestra Ribera hasta que Alfonso el Batallador la incorporó en 1119 al Reino Unido Navarro-Aragonés. Vamos a tratar de llenar el vacío con esta *Pequeña Historia Islámico-Ribero-Navarra*, la cual dividimos en cinco periodos.

No solo interesó a Montoro el pasado islamí de Tudela sino también el ismaelita, y así lo demostró siendo el promotor de la celebración del octavo centenario de la fecha en la que Benjamín salió de Tudela a realizar su viaje. Con motivo de esta celebración, realizada al amparo de la Asociación de Amigos del País de Pamplona, el Ayuntamiento de Tudela colocó en la calle Verjas la conocida lauda funeraria, obra del mismo Montoro. Para que la citada celebración tuviera un mayor eco, el abogado publicó un artículo en el número 67 de la revista *Pregón* correspondiente a 1961 en el que glosaba la obra del universal viajero, y al que siete años más tarde siguió una respuesta aclaratoria a ciertas «Anotaciones al judío navarro Benjamín de Tudela» que el padre Teófilo Arbeiza publicara por esas fechas en las páginas del *Heraldo de Aragón*.

RESUMEN

Obra histórico literaria de José Joaquín Montoro Sagasti

Se realiza una presentación del escritor pamplonés afincado en Tudela José Joaquín Montoro Sagasti (1898-1976), y se ofrece, asimismo, una selección de textos representativos de sus preocupaciones y de su quehacer histórico-literario.

Palabras clave: José Joaquín Montoro Sagasti; literatura siglo XX; Navarra; Tudela.

LABURPENA

José Joaquín Montoro Sagastiren historiako eta literaturako lanak

José Joaquín Montoro Sagasti (1898-1976) idazlea aurkezten da. Iruñarra zen, nahiz eta Tuteran bizi izan. Haren kezkei eta historia-literatura jardunbideei buruzko zenbait testu ematen dira.

Gako-hitzak: José Joaquín Montoro Sagasti; literatura XX. mendea; Nafarroa; Tuteran.

ABSTRACT

Historical-literary work by José Joaquín Montoro Sagasti

The article presents the writer José Joaquín Montoro Sagasti (1898-1976), born in Pamplona and resident in Tudela, and offers a selection of texts representative of his concerns and historical and literary work.

Keywords: José Joaquín Montoro Sagasti; 20th century Navarrese literature; Tudela.